

SPANAIR ¡CUIDADO!

El domingo 5 de septiembre un grupo de catorce ciudadanos de la Comunidad Valenciana y ocho extranjeros, se disponen a embarcar en Copenhague con destino a Alicante en el vuelo JK500. El avión tiene su salida a las 17,20. A esa hora todavía no han embarcado, y reunidos todos los pasajeros del avión en la antesala de la puerta de embarque, se les pregunta si hay seis personas dispuestas a renunciar a su tarjeta de embarque a cambio de una noche de hotel y 150 dólares. Extrañeza. Comentarios de todo tipo. Conciliábulos, y, al fin, aceptan seis personas, y se solventa el overbooking.

Con esta extraña compra-venta de voluntades los pasajeros embarcan con media hora de retraso en un avión reformado especialmente para personas enanas. El avión no se mueve. El calor es insoportable. Al principio hay un silencio de resignación. Pasa el tiempo y comienzan los sofocos, las protestas, y las imprecaciones que el personal de Spanair escucha como si oyera llover. A la media hora dice el piloto algo así: “Hay una avería en una de las válvulas para el arranque del motor y vamos a intentarlo manualmente, pero que nadie se preocupe porque no afecta a la seguridad del vuelo” -Comentarios de todo tipo subrayando las palabras del capitán-. Al fin se ponen en marcha los motores y rueda el avión hacia la pista. De nuevo otra parada. Más calor. Más lipotimias. Otra vez habla el piloto: “Hemos perdido nuestro turno para el despegue. El control europeo nos advierte que podremos salir dentro de dos horas. Aprovecharemos para repostar combustible”. ¡Horror! ¿Es que iba el avión escaso de combustible?.

El avión vuelve al finger y baja el pasaje. Cuarenta minutos más tarde embarcan de nuevo. Más espera. La temperatura en el avión alcanza los 36 grados. Por fin el avión despegue. Eran las 21 horas.

Por supuesto los viajeros eran conscientes que habían perdido el enlace del vuelo para Alicante, pero albergaban la esperanza de que después de todas estas peripecias la compañía Spanair de sus amores, estaría esperándoles para hacerse cargo de los equipajes facturados a Alicante, entregarles las tarjetas de embarque para el día siguiente y alojarles en un hotel. Pues no, nadie les esperaba y tuvieron que hacer dos largas horas de gestiones y averiguaciones. Al fin llegaron al hotel. Eran las 2 de la madrugada. Pero el celo de Spanair por jorobarlos no había terminado. Al día siguiente, a las 7 de la mañana estaban desayunando. El

vuelo era a las 9.30. El autobús llegó tarde a recogerlos y en el aeropuerto de Barajas Spanair no quería facturar sus equipajes. Al fin lo lograron. Otra vez a bordo. Se retrasa la salida. Pierden el turno para el despegue y al fin a las 12 del mediodía del lunes llegaron a Alicante de la mano amiga de Spanair.

Oportunamente se avisará a todos los pasajeros para la Misa de Acción de Gracias por tan agradable viaje.

José Miguel Borja.